

CARTA MORTAL

Fredric Brown

Laverty pasó por una de las ventanas abiertas y cruzó silenciosamente la alfombra, hasta que se situó detrás del hombre de cabellos grises que trabajaba en el escritorio.

- Hola, diputado - saludó.

El diputado Quinn volvió la cabeza y se puso en pie, tembloroso, al ver el revólver con el que le apuntaba Laverty.

- Laverty - recriminó -, no seas necio.

- Te dije que lo haría algún día. He esperado cuatro años, pero ya ha llegado la hora.

- No quedará impune, Laverty. He dejado una carta que deberá ser entregada si yo muero.

- Mientes Quinn - rió Laverty -. No podrías escribir una carta responsabilizándome de nada sin explicar mis motivos. No te gustaría que me juzgaran y me condenaran, porque saldría a relucir la verdad. Y eso ennegrecería tu memoria.

Laverty apretó seis veces el gatillo.

Volvió a su automóvil, lo condujo hasta un puente para librarse del arma asesina; después se dirigió a su apartamento y se acostó.

Durmió tranquilamente hasta que sonó el timbre de la puerta. Se puso una bata, fue a la puerta y abrió.

Su corazón se detuvo, y allí mismo se desplomó.

El hombre que llamó a la puerta de Laverty, sorprendido, se conmovió, pero hizo lo debido. Pasó sobre el cuerpo de Laverty y utilizó el teléfono del apartamento para llamar a la policía. Luego, esperó.

- ¿Su nombre? - preguntó el teniente.

- Babcock. Henry Babcock. Había traído una carta para el señor Laverty. Esta carta.

El teniente la cogió, vaciló un instante y la abrió desdoblado el pliego.

- Pero si es sólo una hoja de papel en blanco.

- No sé nada, teniente. Mi superior, el diputado Quinn, me dio esa carta hace mucho tiempo. Mis órdenes eran entregársela inmediatamente al señor Laverty cuando le ocurriera algo extraño al diputado. Así que, después de oír la noticia por la radio...

- Sí, ya lo sé. Fue asesinado esta noche, ¿Qué clase de trabajo desempeñaba usted para él?

- Bueno, era un secreto, pero no creo que eso importe ahora. Acostumbraba a tomar su lugar en las reuniones y discursos sin importancia que él deseaba evitar. Como usted ve, teniente, soy su doble.

FIN